

ACTA COLOMBIANA DE PSICOLOGÍA 9, 51-69-03

LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL, LA CLASE DEL VÍNCULO Y LOS FACTORES INTRAPERSONALES COMO PREDICTORES DE LA CO-OCURRENCIA DE COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS Y ADICTIVOS EN JÓVENES

CLEMENCIA RAMÍREZ HERRERA, M.A.*

CENTRO DE ESTUDIOS EN INVESTIGACIONES EN ADICCIONES Y VIOLENCIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA

Abstract

The purpose of this study was to establish the association of some intrapersonal factors as predictors of co-occurrence of addiction and violence. The factors considered here were as follows: intergenerational transmission, bond type, early externalizing behavior and child physical abuse history. We carried on a correlational study combined with qualitative strategies as well. The sample was 137 juveniles from 13 to 18 years old. Instruments used were: a) Identification demographic format, b) the secure based questionnaire, c) Intergenerational transmission assessment instrument, d) The early externalizing behavior and child abuse history instrument and e) the co-occurrence instrument for the qualitative analysis the life history method was used. We used a multivariate statistical analysis with multiple regression and variance analysis. Results showed differences between groups, in particular in early externalizing behaviors and child abuse history.

Key words: Intergenerational transmission, bond, child abuse, externalizing behavior, co-occurrence, addiction, violence.

Resumen

El propósito del estudio fue establecer la asociación de factores intrapersonales como predictores de la co-ocurrencia de comportamientos violentos y adictivos. Los factores considerados fueron: la transmisión intergeneracional, la clase del vínculo, las conductas externalizantes tempranas y la historia de maltrato. Se llevó a cabo un estudio correlacional combinado con estrategias cualitativas. La muestra fue de 137 jóvenes con edades entre 13 a 18 años. Los instrumentos usados fueron: a) formato de identificación de la muestra, b) cuestionario de la base segura, c) instrumento de evaluación de la transmisión intergeneracional, d) instrumento de evaluación de las conductas externalizantes y de historia de maltrato y e) instrumento de medición de la co-ocurrencia; para el análisis cualitativo se utilizó la historia de vida.

Palabras clave: Transmisión intergeneracional, vínculo, maltrato infantil, conductas externalizantes, co-ocurrencia, violencia y adicción.

* Directora de la investigación. Copias del artículo pueden solicitarlas al autor. E-mail: cramirez@usbog.edu.co

El consumo de drogas, se entiende como un problema de salud pública por su carácter epidémico, por la magnitud del impacto sobre la población, por las consecuencias que tiene en la salud individual y por su asociación con procesos que afectan la vida colectiva. De igual manera, la violencia en sus distintas formas es considerada dentro de esta misma perspectiva. Los factores ambientales pueden determinar la magnitud de los conflictos, así como los medios disponibles para resolverlos. Las actitudes, normas y habilidades pueden ejercer influencia en las decisiones individuales y colectivas sobre la manera de responder a situaciones capaces de suscitar violencia y estos factores sociales y cognoscitivos pueden variar notablemente entre culturas e incluso dentro de una misma (McAlister y Vélez, 1999, citado por Duque, Klevens y Ramírez, 2002).

Es claro que el uso de drogas y la delincuencia tienden a co-ocurrir, (Elliot y Huizinga, 1984, Huizinga y Jakob-Chien, 1998 y Ramírez, 2000). De acuerdo con algunos modelos explicativos y comprensivos del fenómeno del uso de drogas y los comportamientos delictivos estos tienden a compartir causas o factores de riesgo tanto desde la perspectiva histórica del sujeto como de los factores situacionales del mismo. Es decir, que estos factores pueden ser concebidos desde una perspectiva intrapersonal o interpersonal. En estos estudios se intenta aclarar los elementos que desde el punto de vista intrapersonal tienen mayor incidencia en el problema de la co-ocurrencia.

En el presente estudio se concibe como conductas violentas aquellas tipificadas como delictivas en las que la conducta violenta está claramente identificada por la intencionalidad de la misma, la intencionalidad de la conducta violenta se refiere a la capa-

cidad del individuo por predecir su propio comportamiento probable y la asociación con el impacto de este comportamiento (McAllister y Vélez, 1999, citados por Duque, Klevens y Ramírez, 2002). Las conductas adictivas se conciben como comportamientos de consumo de sustancias psicoactivas como la marihuana, la cocaína, el basuco, el éxtasis y el alcohol.

Vale la pena anotar que las conductas que hacen daño están marcadas dentro de un nivel de aceptación o no aceptación por parte de la sociedad, que es la que finalmente juzga la naturaleza de una conducta. Esta definición del acto violento como tal, depende en gran medida del momento cronológico en que se presenta, del contexto inmediato de ocurrencia, del juicio del observador externo del hecho y del daño que ocasionen (Ramírez, 1998, 1999, 2000a, 2000b).

Según Loeber y Farrington (1998) los delinquentes severos por lo general inician muy temprano sus conductas ofensoras, en la gran mayoría de estudios se reporta un inicio antes de los 14 años y continúan a lo largo de la vida. Desde la niñez hasta la adolescencia tienden a desarrollar problemas de conducta en diversas áreas, lo cual incluye conductas agresivas, deshonestidad, daños a la propiedad privada y conflicto con figuras de autoridad.

El problema de la agresión en los niños tiene un efecto acumulativo. Además se incrementa la presencia de conductas sociales deficientes y relaciones interpersonales conflictivas, lo que genera rechazo en sus compañeros y maestros. Entre el 30% a 84% de niños que presentan problemas de comportamiento en la edad preescolar y escolar estos persisten en la adolescencia y la edad adulta (Loeber y Hay, 1997).

En la etapa de adolescencia hay mayor vulnerabilidad para cometer actos delictivos y para involucrarse en conductas de consumo, citado por Ramírez, (2000). Jackson y Foshee (1998) llevaron a cabo un estudio con una muestra de 1.221 adolescentes, en el cual encontraron que existe una fuerte relación entre la demanda de los padres frente al comportamiento de sus hijos adolescentes y la forma como estos responden. El hecho de que los padres sean exigentes y demandantes con los hijos, los protege de involucrarse en conductas delictivas. El hecho de tener que informar a sus padres sobre sus actividades redujo considerablemente en ellos las siguientes conductas: golpear a compañeros, portar armas en la escuela, amenazar a otros con armas.

En relación con las clasificaciones Dunford y Elliot (1984) utilizaron una tipología delincencial basada en la frecuencia y la severidad de los autoreportes de los actos delictivos en un período de tiempo determinado, esta clasificación se hizo de la siguiente forma: a) no delinquentes, b) delinquentes exploradores, c) delinquentes de patrón indefinido y d) delinquentes de patrón definido. Es interesante esta clasificación y se retomó en la presente investigación para contrastar algunos de los resultados en los grupos estudiados.

Esta clasificación fue modificada posteriormente en el estudio de Huizinga y Mihalic (2002) quienes clasificaron a los delinquentes en: a) no ofensores, b) ofensor, c) ofensor menor, y d) ofensor severo. Las conclusiones a las que se llegaron en estas experiencias son que la frecuencia y la severidad del delito son criterios válidos para la clasificación y descripción de los delinquentes. En general, un elemento esencial en el análisis es considerar la severidad y la

cronicidad en cuanto a la presencia de delitos y la magnitud de los mismos.

En el caso del consumo de sustancias, éste se considera como: “el estado psíquico y a veces físico causado por la acción recíproca entre un organismo vivo y un fármaco, que se caracteriza por modificaciones del comportamiento y por otras reacciones, que comprenden siempre un impulso irrefrenable a tomar el fármaco en forma continua o periódica a fin de experimentar sus efectos psíquicos, y, a veces para evitar el malestar por la privación” (Graña, 1995).

Jaffe (1982) citado por Graña (1995) define el abuso de drogas como: “ el uso, generalmente por autoadministración, de cualquier droga de un modo que se aparta de las formas médicas o sociales aprobadas dentro de una cultura dada”. El uso social de las drogas abarca conductas que van desde el uso ocasional hasta el uso compulsivo.

Existen diversas posturas teóricas en cuanto a la explicación del consumo de sustancias. Más específicamente, las teorías del aprendizaje social, Marlatt y Gordon (1985), basados en la teoría de autoeficacia de Bandura (1986), al investigar las recaídas encuentran que los dependientes tienen pocas posibilidades para manejar la situación, pobre autoeficacia en cuanto a la resistencia por consumir droga, esta misma dificultad se asocia con la poca resistencia a meterse en problemas, elevadas expectativas acerca de los efectos reforzantes de la sustancia por lo que se encuentran propensos al consumo. En esta teoría de la autoeficacia, se propone que las expectativas de evaluación modulan las conductas de demanda, así como las conductas de afrontamiento en una situación de exigencias. Estas evaluaciones son específicas en relación con la conducta y relacionadas con la ejecución

pasada, con la persuasión verbal, con la experiencia vicaria y la activación emocional (Diclemente, Fairhurst y Piotrowski, 1995).

El fenómeno del consumo de sustancias en Colombia, ha ido aumentando en las últimas décadas. En la más reciente encuesta nacional realizada por RUMBOS (programa presidencial para afrontar el consumo de drogas) (2001) los datos son preocupantes. En cuanto al consumo, el alcohol tiene las tasas de prevalencia más altas tanto en la vida, como en el último año y en el último mes. La tasa de prevalencia en el último año para población secundaria es de 71,9 y para la población universitaria es de 89. En cuanto a la edad de inicio las tasas más altas para alcohol se encuentra entre los 10 a 14 años y lo mismo sucede con cigarrillo. En cuanto a los datos por género en la población secundaria el consumo de alcohol es más frecuente en mujeres que en hombres.

Duque, Klevens y Ramírez (1997) en el estudio de hogares sobre la epidemiología de la violencia, en Bogotá encontraron una relación entre el consumo de alcohol y sustancias con el hecho de haber sido agresor en el último año y con haber sido víctima también para la tasa relativa del último año.

Existe evidencia correlacional a partir de estudios longitudinales con humanos de que las relaciones entre el uso crónico del alcohol y el comportamiento agresivo o violento son ligeramente estables a través de la vida. Los estudios demuestran que la victimización infantil es un factor de riesgo tanto para la conducta de consumo como para el comportamiento violento en adultos jóvenes. (Huizinga y Mihalic, 2002).

La co-ocurrencia es la presencia yuxtapuesta de una variable sobre otra en el momento de su manifestación. Es un fenómeno que se refiere a la relación entre variables

como son las adicciones y la violencia que se presenta casi de manera simultánea y no excluyente, adicionalmente a lo anterior se puede concebir como un paradigma de explicación de la interacción de estas dos variables (Huizinga y Jakob-Chien, 1998); y (Ramírez, 2000).

El fenómeno de la asociación entre violencia y adicciones se ha intentado explicar en varias investigaciones, Jessor and Jessor (1977) se refieren a que ésta se debe a desviaciones en los estilos de vida. Incluso estos autores afirman que la combinación de violencia y consumo de sustancias se puede considerar como un síndrome, (Huizinga, 2002). Además considera que se trata de dos fenómenos independientes que se combinan en un momento dado pero que no se puede generalizar, porque no todos los adictos son violentos, ni todos los violentos son adictos.

En el estudio prospectivo longitudinal de Brook y Cohen (1995) sobre factores de riesgo en la delincuencia y el consumo de drogas se analizaron, las vías que llevan tanto al consumo de sustancias como a la presencia de delincuencia o comportamientos violentos. Dentro de los factores que se encontraron relacionados están los problemas somáticos tempranos asociados con las conductas delictivas en particular. Sustentan como factores asociados en el consumo de sustancias y la delincuencia, entre otros, la transmisión intergeneracional de patrones disfuncionales, la debilidad de la estructura familiar más para delinquentes que para adictos, las dificultades en el vínculo, las deficiencias en los estilos de crianza, la influencia de pares y compañeros que inciden en las escalas de valores y en la estructura de niveles de recompensa, así como el bajo rendimiento académico. Lo anterior también se corroboró en el estudio de Brook,

Brook, De La Rosa, Whiteman y Montoya (1999).

El estudio de Ramírez (2000) analizó la co-ocurrencia, y su relación con factores cognoscitivos, afectivos y emocionales, de igual manera identificó otras variables asociadas. Un hallazgo interesante es que en todos los grupos y en todos los casos se dio la presencia del maltrato físico, el cual varía en intensidad y en la consecuencia que tiene. Lo más evidente es el impacto de la situación de maltrato físico y la clase de recuerdo que evoca junto a sentimientos e interpretaciones de la situación, que bien vale la pena analizar en estudios posteriores. Así mismo el ser testigo de violencia intrafamiliar es casi constante para todos los grupos.

En el aspecto individual confluyen dos componentes de gran peso: a) los antecedentes familiares y b) los antecedentes personales. En los antecedentes familiares el componente determinante lo constituye la transmisión intergeneracional tanto de la violencia como de la conducta adictiva, esa transmisión intergeneracional se da con base en tres elementos: la intensidad de los eventos vividos, el estilo de cognición asociado al evento y a la percepción que se tiene de la figura de impacto. En los antecedentes personales los elementos que más influencia tienen en el fenómeno son: la historia delictiva precoz, los estados afectivos presentes, los estilos cognoscitivos, el estado emocional, y el impacto de los estilos de crianza.

Dentro de los factores asociados a la co-ocurrencia de la violencia y la adicción, la transmisión intergeneracional de los mismos puede ser un factor importante. La posibilidad que una persona que haya sido expuesta a patrones desadaptativos de comportamiento en su temprana infancia es un

hecho que aumenta la probabilidad de que esta persona repita dichos patrones de acción en su edad adulta. Sin embargo, estos patrones de comportamiento aunque son adquiridos en la temprana infancia, su aparición, es probable que se haga una vez que la persona es expuesta a situaciones similares a las que vivió (Ramírez, 1998, 2000a, 2002b) Los estudios sobre el tema de la transmisión intergeneracional de la violencia, se han enmarcado dentro del tema del maltrato infantil principalmente (Fontana, 1973; Belsky, 1993).

El fenómeno de la transmisión intergeneracional de la violencia se ha encontrado en algunas investigaciones. Molinos de Dussán, Vargas Trujillo, E. y Vargas Trujillo, C. Y Ramírez, (1996) en la validación del programa de círculos de autoformación, analizaron diadas de madres e hijos a partir de historias de vida. En el estudio de Duque, Klevens y Ramírez, (1997) la transmisión intergeneracional de la violencia se evaluó con base en cuatro categorías como son: a) antecedentes delincuenciales b) antecedentes de peleas callejeras c) violencia física intrafamiliar d) antecedentes de violencia verbal intrafamiliar. De igual forma en un estudio etnográfico, realizado por Ramírez, Cifuentes y Navarrete, (1998) en una comunidad rural se estudiaron grupos de padres, maestros y niños, en los cuales en las entrevistas semiestructuradas reportaron tanto padres como hijos que las técnicas disciplinarias más frecuentes eran los golpes con utensilios y los gritos e insultos. En todos estos estudios la presencia de la transmisión intergeneracional del patrón de violencia se evidenció, desde distintas perspectivas metodológicas.

Además de la transmisión intergeneracional, la clase del vínculo puede ser consi-

derado un factor predictivo de la co-ocurrencia de violencia y adicciones. Para Bowlby (1993) el apego es aquella conducta innata que nos lleva a seguir por proximidad a un adulto, en el caso del vínculo se habla de un segundo momento del apego donde juegan factores de aprendizaje que determinan que el vínculo sea positivo o negativo según el caso (Ramírez 1998).

En las personas que han cometido delitos y que consumen sustancias se ha encontrado algunas deficiencias a nivel del establecimiento del vínculo (Ramírez, 2000). Esto parece que hace referencia a la calidad del vínculo que estas personas pueden establecer y las dificultades están fundamentadas en una falla básica de seguridad y confianza. Según Ainsworth (1979) y Crittenden (1992) una parte primordial del plan básico de la especie humana es que los infantes desarrollen vínculos afectivos con una persona que le brinde el afecto y los cuidados básicos.

Para Ainsworth (1989), el apego es un sistema comportamental básico que tiene una organización interna claramente enraizada en la dotación neuropsicológica y es la base constitutiva de los vínculos afectivos. Esto implica que existen unos procesos básicos de funcionamiento que son universales en la raza humana, a pesar que existan diferencias significativas en la constitución genética, en los factores culturales y la experiencia individual. Lo esencial de entender en este aspecto es que el proceso de desarrollo básico se da en la temprana infancia.

Así mismo, Ainsworth (1989) plantea que el individuo desarrolla posterior al apego, relaciones interpersonales que implican el desarrollo de vínculos afectivos. Esto supone el establecimiento de vínculos con los padres, de los padres hacia el hijo, con ami-

gos. Estos vínculos funcionan dentro de otros sistemas conductuales básicos.

En general, en los estudios sobre factores de riesgo de la delincuencia, se ha encontrado que la relación madre-hijo, el vínculo, y el apego son factores determinantes en el origen de la violencia, la agresión y la delincuencia. Las relaciones inseguras en la infancia son altamente predictoras de problemas de comportamiento y por lo general en los varones se manifiestan en conductas oposicionistas (Loeber y Hay, 1997).

Dentro de los factores interpersonales se han considerado como factores de riesgo en la violencia, la agresión y la delincuencia, las conductas externalizantes, las cuales se deben analizar en el contexto del fenómeno de co-ocurrencia, mientras en algunos grupos es contundente la presencia de algunos comportamientos de esta clase en otros no, por lo que se hace necesario identificar cuáles son las conductas externalizantes más asociadas con la co-ocurrencia. Estas conductas externalizantes tienen origen en el temperamento, los factores emocionales y cognoscitivos.

En los niños agresivos se manifiestan algunas deficiencias cognoscitivas y una hipersensibilidad en las situaciones de interacción social. Para Dodge (1991) la agresión es el resultado de deficiencias cognoscitivas que no le permiten al niño encontrar otras soluciones viables a lo que le produce conflicto y mucho menos frente a las situaciones cargadas de dilemas interpersonales.

En varios estudios se ha comprobado la continuidad entre la agresividad temprana y la conducta delictiva (Loeber y Hay, 1997). La temprana agresión es un predictor consistente con la violencia presentada posteriormente por jóvenes adolescentes y

adultos jóvenes. Y de la misma manera se asocia la agresividad temprana, con el comportamiento de pandillaje y de consumo de sustancias.

Por otro lado, además de los factores mencionados el maltrato infantil puede ser otra variable predictora del consumo de sustancias y de la presencia de comportamientos violentos. El maltrato infantil incluye no sólo las acciones violentas a las que son sometidos los niños por parte de los padres o tutores, sino que además se consideran todas aquellas amenazas e insultos así como el abuso sexual y la negligencia. Es importante anotar que la literatura apunta a definir el maltrato físico como predictor de la delincuencia (Ramírez, 2000).

Widom (1989) estudió una muestra de sujetos quienes habían sido arrestados por violencia incluyendo asesinato, homicidio, violación y que además tenían una historia de maltrato en la infancia. Los resultados de este estudio apuntan a afirmar que aquellos sujetos que habían sido víctimas de abuso sexual no se habían involucrado en acciones violentas, pero que aquellos que habían sido víctimas de trato físico inadecuado habían sido arrestados en todas las ocasiones por acciones violentas de alta severidad, y aquellos que habían sido abandonados presentaban mayor tendencia a cometer delitos en la edad adulta intermedia.

Thornberry (1995) demostró que los adolescentes con historia de maltrato físico y abandono eran más violentos que otros que no habían pasado por experiencias similares.

En el estudio de Ramírez (2000) se encontró sin excepción que en los grupos de sindicatos consumidores y los consumidores con historia de delincuencia, el maltrato físico era una variable importante. Los reportes confirman que los sujetos de estos

grupos fueron victimizados con golpizas en las que se utilizaron palos, chancletas, correas, fuetes, cables y platos. Los actores de los castigos fueron el padre y la madre en proporción similar mientras que el padre pegaba con mayor intensidad, la madre lo hacía con mayor frecuencia. En estos grupos el maltrato físico siempre les dejó marcas y huella, y cicatrices de alto impacto.

Por todo lo anterior, se plantea el siguiente interrogante: ¿Cuál de los factores de riesgo de tipo intrapersonal como la transmisión intergeneracional, la clase del vínculo, las conductas externalizantes tempranas o la historia de maltrato es más predictivo en la co-ocurrencia de comportamientos violentos y adictivos en jóvenes de 12 a 20 años?

Objetivos generales

- Determinar el grado en que la transmisión intergeneracional, la clase del vínculo, las conductas externalizantes tempranas y la historia del maltrato predicen la co-ocurrencia de comportamiento violentos y adictivos.
- Analizar el nivel de predictibilidad de la co-ocurrencia de violencia y adicciones a partir de los factores intrapersonales en jóvenes.

Variables

Transmisión intergeneracional: la repetición de patrones de comportamiento, en las condiciones de haber experimentado, o haber observado cualquiera de estas acciones en miembros de familia de origen o de comunidad (Ramírez, 1998).

Clase del vínculo: forma de relación presente durante el ciclo de vida, como resultado de la vinculación parental primaria. (Ainsworth, (1989). La clase del vínculo se

definió a partir del concepto de base de seguridad, la cual hace referencia al equilibrio entre la exploración y la búsqueda de apoyo y proximidad con figuras vinculares.

Conductas Externalizantes: conductas de tipo disruptivo, transgresoras de normas que causan malestar evidente en otros y reportadas por el sujeto como formas de acción y de relación tempranas (Loeber y Hay, 1997).

Historia del Maltrato: presencia de experiencias en la temprana infancia, de trato físico inadecuado en términos de golpes con cualquier utensilio o instrumento y en términos de insultos, burlas y amenazas (Vargas y Ramírez, 1999).

Co-ocurrencia de violencia y adicción: manifestación de conductas adictivas y violentas, cuya presentación se da de manera yuxtapuesta (Huizinga y Jakob-Chien, 1998) y de forma unidireccional, bidireccional (Appel y Holden, 1998) y circular (Ramírez, 2000).

Violencia: la presencia de cualquier acto cometido como: robo, homicidio y asalto a mano armada. (Ramírez, 2000).

Adicción: considerada como consumo de sustancias como marihuana, alcohol, basuco, cocaína o alguna clase de inhalantes. Ramírez (2000).

MÉTODO

Se utilizó un modelo combinado de técnicas cuantitativas y cualitativas, para abordar la problemática desde una mirada mas precisa y poder realizar contrastación de datos cuantitativos y cualitativos para llegar a mejores aproximaciones explicativas (Campbell, 1974).

Diseño

Se llevó a cabo un estudio descriptivo correlacional, en donde se compararon tres grupos:

1. Grupo 1: consumidores con historia de delincuencia
2. Grupo 2: consumidores sin historia de delincuencia
3. Grupo 3: no consumidores, no delinquentes.

Para el análisis, el grupo 1 se dividió en tres subcategorías como: delinquentes exploradores, delinquentes con patrón definido y delinquentes con patrón indefinido.

Participantes

La muestra total utilizada fue de 137 jóvenes, cuyas edades promedio estaban entre los 13 y los 18 años, todos de género masculino. Estos jóvenes pertenecían a instituciones de rehabilitación en farmacodependencia como: Hogares Claret, Create y Libérate. El grupo 3 no consumidores no delinquentes pertenecía a una institución educativa en donde los jóvenes presentaban características demográficas similares a los de los grupos de estudio. Los grupos 1 y 2 presentaban las siguientes condiciones: conductas de consumo de alcohol, marihuana, cocaína, basuco e inhalantes. Y por otro lado habían estado vinculados en delitos como: robo, asalto a mano armada y pandillaje.

Instrumentos

1. Ficha de datos de identificación del participante en términos de variables demográficas así como el tipo de comportamiento de consumo y también el comportamiento delictivo.

2. Instrumentos de evaluación transmisión intergeneracional: este instrumento elaborado por Ramírez (2002) para el

presente estudio, consta de 77 ítems distribuidos en las siguientes categorías: Patrón violento 21, Patrón adictivo 19, Creencias asociadas al evento 13, percepción de la figura de impacto 24. Los ítems se calificaban en escala tipo likert en las dimensiones nunca, alguna vez, con frecuencia y siempre; con un coeficiente de confiabilidad de .80

3. Cuestionario de la base segura para adolescentes: este es un instrumento elaborado por Dávila, Rodríguez, Posada, Carbonell y Herrera (1999) que tiene como objetivo evaluar la existencia de la Base Segura en las relaciones vinculares de los adolescentes con sus padres y pares consta de 50 afirmaciones en las que cada persona debe responder en las alternativas casi nunca o nunca, muy a menudo, casi siempre o siempre en tres posibilidades mamá, papá mejor amigo(a). Esta prueba evalúa las siguientes dimensiones: búsqueda de proximidad 15 ítems, búsqueda de apoyo 20 ítems, apoyo a la autonomía 15 ítems, base segura familiar 16 ítems base segura académica 14 ítems, base segura social 20 ítems, base segura en situaciones positivas 18 ítems, base segura en situaciones negativas 32 ítems. El cuestionario de la base segura demostró alta confiabilidad, es decir superior a 80% para cada uno de los ítems correspondientes.

4. Cuestionario de Factores Intrapersonales. Este instrumento mide dos dimensiones de estos factores: a) Conductas externalizantes tempranas el cual consta de 28 ítems adaptados de la lista de chequeo de conductas infantiles de Achenbach y Edelbrock (1983). Se calificó en las posibilidades nunca, alguna vez, con frecuencia y siempre. b) Maltrato físico se trabajaron 36 ítems con el propósito de identificar las experiencias del maltrato físico vivido en

la infancia por los participantes, se contestaba en las posibilidades nunca, alguna vez, con frecuencia y siempre. Este cuestionario también elaborado por Ramírez (2002) demostró confiabilidad al .80, con las categorías consideradas por Vargas y Ramírez, (1999).

5. Cuestionario de Co-ocurrencia, de comportamientos violentos y adictivos: elaborado por Ramírez (2002) en las siguientes dimensiones: comportamiento adictivo 33 ítems, comportamiento violento 27 y Co-ocurrencia (Unidireccional y bidireccional) 31 ítems. Se calificaron en nunca, alguna vez, con frecuencia y siempre. Al igual que los otros instrumentos se le sometió a validación de contenido y a un pilotaje en el cual se obtuvieron los índices de confiabilidad esperados.

Procedimiento

En la primera fase se elaboraron los instrumentos y se adaptaron para la investigación a través del proceso de validación.

En la segunda fase luego de ajustarse todos los instrumentos, se continuó con la capacitación de las auxiliares de la investigación, en la aplicación de los instrumentos. Simultáneamente se había iniciado la selección de la muestra, según los criterios que se especificaron para los participantes, los cuales se consignaron en la ficha de inscripción del proyecto.

En la tercera fase una vez identificados los grupos y las personas participantes se aplicaron los instrumentos, previo consentimiento de las personas. A cada uno de ellos se les explicó el propósito del estudio y si deseaban participar en el estudio En esta fase se aplicaron los instrumentos primero al grupo 1 y 2 por las características, y luego al grupo 3.

En la cuarta fase se realizó la historia de vida, para lograr el análisis cualitativo y complementar la recolección de datos.

RESULTADOS

El análisis de resultados se llevó a cabo de forma cuantitativa y cualitativa. Tanto los datos de uno y otro orden se triangularon para lograr mayor consistencia en los hallazgos.

Se llevó a cabo un análisis descriptivo, posteriormente se realizó el análisis de regresión múltiple con el objetivo de establecer si las cuatro variables independientes eran predictoras de la variable dependiente. Finalmente, se realizaron análisis de varianza de una vía para la comparación de los resultados de cada una de las variables de estudio.

Para el análisis de la información fue necesario llevar a cabo una clasificación de la muestra 1 llamada consumidores con historia de delincuencia, la cual se dividió en tres subgrupos como son: delinquentes exploradores, delinquentes con patrón indefinido y delinquentes con patrón definido.

Análisis Cuantitativo

- Análisis descriptivo

Los resultados muestran que para los subgrupos pertenecientes al grupo de consumidores con historia de delincuencia, la distribución de los mismos están dentro de los parámetros esperados para asegurar calidad en los análisis a los que se sometieron, ya que los valores para cada uno de las variables estudiadas no exceden los criterios aceptados.

En general se puede considerar que dentro de este mismo grupo en la subcategoría de exploradores es claro que la variable co-ocurrencia se encuentra presente en una pro-

porción alta teniendo en cuenta el tamaño del grupo. Otra variable que se encuentra en este grupo es la de transmisión intergeneracional, y con medias menores estarían las conductas externalizantes y la historia de maltrato.

- Análisis de regresión múltiple

Para la verificación de la hipótesis 1 se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple por el método paso a paso el cual permite construir un modelo en el cual se tienen varias variables independientes cuantitativas asociadas con una variable dependiente también cuantitativa.

Dicho análisis se realizó para cada una de las muestras del estudio y para el total de la muestra de interés. Aunque se llevaron a cabo los análisis para cada grupo por cada una de las variables de interés sólo se presentan las de mayor impacto en el presente artículo. Así a continuación se inicia el análisis con el grupo de consumidores con historia de delincuencia.

Análisis de regresión múltiple para el grupo 1 total: Consumidores con historia de delincuencia.

Para los datos que se presentan en la tabla 1, se aprecian correlaciones significativas al 95% entre co-ocurrencia y conductas externalizantes, entre conductas externalizantes y maltrato. Estos datos corresponden al consolidado general del grupo de consumidores con historia de delincuencia. Lo encontrado es bastante interesante en la medida en que es claro que las conductas externalizantes tempranas son una variable predictora importante en la combinación de violencia y consumo de sustancias. Por otro lado, la relación de maltrato y como consecuencia la génesis de la conducta externalizante es bastante fuerte en este análisis.

Tabla 1

Índices de correlación bivariadas de Pearson para el grupo 1: consumidores con historia de delincuencia

	Co-ocurrencia	Conductas externalizantes	Historia de maltrato	Transmisión intergeneracional	Vínculo
Coocurrencia		,272 p=,010*	,135 p=,128	-,053 p=,330	-,120 p=,158
Conductas externalizantes	,272 p=,010*		,276 p=,010*	-,003 p=,489	,032 p=,394
Historial de maltrato	,135 p=,010*	,276		,088 p=,187	,106
Transmisión intergeneracional	-,053 p=,330	-,003 p=,489	,088 p=,231		-,006 p=,479
Vínculo	-,120 p=,158	,032 p=,394	,106 p=,187	,006 p=,479	

* Significativo al 95% de confianza

** Significativo al 99% de confianza

El modelo de regresión ingresando únicamente la variable conductas externalizantes es significativo al 95% de confianza (véase tabla 2).

Como se puede apreciar el modelo de regresión para el grupo 1, ingresando únicamente la variable conductas externalizantes es significativo al 95% (véase tabla 3). Es decir, la capacidad predictora de la variable mencionada es significativa sobre la variable dependiente co-ocurrencia.

La tabla 3 confirma que el maltrato infantil, es de gran aporte y tiene un valor predictivo en las conductas de co-ocurrencia y que la combinación de consumo de sustancias y violencia bien puede predecirse por la aparición de estas conductas en la temprana infancia, mientras que transmisión intergeneracional y vínculo no muestran correlación.

Tabla 2

Modelo de regresión múltiple método paso a paso para el grupo 1: Consumidores con historia de delincuencia. Resumen del modelo

R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	F	Significancia
,272	,074	,074	5,600	,021*

Variable dependiente: co-ocurrencia

* Significativo al 95% de confianza

Tabla 3

Variables excluidas del modelo en el grupo 1: Consumidores con historia de delincuencia

Variable	Valores Beta	Valores t	Significancia	Correlación parcial
Maltrato	0,065	0,543	,589	,065
Transmisión intergeneracional	-,052	-,449	,655	-,054
Vínculo	-,129	-1,122	,266	-,134

Variable dependiente: co-ocurrencia

• Análisis de regresión múltiple para el total de la muestra de estudio.

En relación con los datos que aparecen consignados en la tabla 4 y que corresponden a la muestra total se encontraron correlaciones significativas entre: co-ocurrencia y conducta externalizantes, conductas externalizantes y maltrato, en las otras variables no se muestran correlaciones significativas en este análisis.

En la tabla 5, se muestran correlaciones significativas de las variables conductas externalizantes y maltrato físico y la variable dependiente co-ocurrencia; en el modelo de regresión múltiple; esto significa que los análisis estadísticos de estas variables deben ser realizados con modelos más sensibles.

En la tabla 6 la variable que más aporta es maltrato con una significancia del 99%.

Tabla 4

Índices de correlación bivariadas de Pearson para el grupo 1: Consumidores con historia de delincuencia.

	Co-ocurrencia	Conductas externalizantes	Historia de maltrato	Transmisión intergeneracional	Vínculo
Co-ocurrencia		,615 p=,000**	,439 p=,000**	,339 p=,000	-,015 p=,429
Conductas externalizantes	,615 p=,000**		,500 p=,000**	,395 p=,000**	,007 p=,469
Historial de maltrato	,439 p=,000**	,500 p=,000**		,361 p=,000**	,043 p=,310
Transmisión intergeneracional	,339 p=,000**	,395 p=,000**	,361 p=,000**		-,002 p=,310
Vínculo	-,015 p=,429	,007 p=,469	,043 p=,310	-,002 p=,310	

* Significativo al 95% de confianza

** Significativo al 99% de confianza

Tabla 5

Modelo de regresión múltiple método paso a paso para el total de la muestra Resumen del modelo

R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	F	Significancia
,615	,378	,374	82,13	,000**
,633	,401	,392	5,122	,0025*

Variable dependiente: co-ocurrencia

* Significativo al 95% de confianza

** Significativo al 99% de confianza

Tabla 6

Coeficientes para las variables ingresadas al modelo

Variable	Valores Beta	Valores t	Significancia
Maltrato	1,804	6,834	,000**
Conductas externalizantes	,707	2,263	,025*

Variable dependiente: Co-ocurrencia

*Significativo al 95%

** Significativo al 99%

• Comparaciones entre los grupos en cada una de las variables de estudio.

Como se puede observar en la tabla 7, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las medidas de co-ocurrencia en la comparación de todos los grupos de estudio. En las comparaciones post hoc se identificaron el origen de las diferencias.

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los siguientes grupos en relación con la variable co-ocurrencia: a) exploradores e Indefinidos, b) exploradores y normales, c) Indefinidos y definidos, d)Indefinidos y adictos sin historia, e) Indefinidos y normales, f) definidos y adictos sin historia, g) definidos y normales, h) Adictos sin historia y normales.

En la prueba de maltrato físico se encontraron diferencias significativas entre los siguientes grupos: a)Exploradores y norma-

les, b) Delincuentes con patrón definidos y normales, c) Delincuentes con patrón indefinido y normales, d) Consumidores sin historia y normales.

En las conclusiones generales, se considera que tanto la variable conductas externalizantes tempranas como maltrato físico, son tal vez las más fuertes para explicar co-ocurrencia, esto quiere decir que son rasgos característicos que distinguen a los sujetos en los grupos.

Análisis e interpretación de los datos cualitativos

Se presentan algunos de los datos más relevantes que arrojó el análisis de la historia de vida:

Es evidente la relación entre el consumo de alcohol del padre, y la historia de drogadicción del adolescente. El discurso aporta

Tabla 7

Anova para la comparación de los resultados obtenidos en la prueba de co-ocurrencia

Fuente	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Media de cuadrados	F	Significancia
Entre grupos	284209,028	4	71052,257	59,913	,000**
Dentro de los grupos	156540,850	132	1185,916		
Total	440749,877	136			

** Significativo al 99% de confianza

elementos de análisis tales como la perseveración sobre el tema del alcohol y su relación con la violencia que el progenitor ejercía sobre toda la familia.

El discurso revela que otros hijos en la familia también consumen o han consumido droga y también han sido víctimas de la violencia ejercida dentro de la familia. “Dos consumen, los grandes consumen droga” lo cual permite reinterpretar la historia personal desde el contexto familiar, en el cual el narrador hace un reconocimiento de ciertos valores en la dinámica de la familia que se inscriben dentro de lo positivo de las relaciones que se pueden tener cuando el padre no está borracho. El encadenamiento de los hechos narrados permite inferir la presencia de la transmisión intergeneracional de la violencia puesto que diferentes momentos del discurso se refieren a los actores sociales de tres generaciones que incluyendo al joven, se caracterizan por la violencia en sus relaciones.

Desde el comienzo del discurso el tema de la droga se empieza a vincular para darle cuerpo a la narración como un aspecto que algunas veces puede asumirse como necesario para que el narrador se constituya como el héroe de su propia historia y en otros se manifiesta como elemento a través del cual se manifiesta el deseo de ser reconocido como víctima de las circunstancias de su am-

biente. En cualquiera de las dos perspectivas se cuentan hechos cruzados por la violencia en diferentes manifestaciones, en los cuales el maltrato y la desprotección social se evidencian como factores relevantes para la comprensión del problema de los niños involucrados en la trama social que conforma la cotidianidad de la calle, cuando ésta es el hábitat para su desarrollo.

Alrededor del consumo de diferentes sustancias aparecen una serie de interacciones en las cuales el robo, los asesinatos y la permanente amenaza contra la integridad y la vida, son compañeros permanentes en el diario vivir de los niños y jóvenes en la calle y conforman el cuadro completo para la comprensión de las conductas antisociales y delincuenciales en las que el protagonista del discurso está involucrado en diversas situaciones.

En el núcleo de la familia el niño fue víctima de la violencia ejercida sobre él, sus hermanos y su madre por un padre, que el mismo joven justifica en el discurso, proponiendo el abuso del alcohol como causa de los comportamientos violentos de su progenitor.

El maltrato físico es evidente, pero en el discurso también el joven manifiesta los sentimientos que la violencia con que era tratado despertaban en él, especialmente las amenazas y señala como razón de la separa-

Tabla 8

Anova para la comparación de los resultados obtenidos en la prueba de Conductas externalizantes

Fuente	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Media de cuadrados	F	Significancia
Entre grupos	1456,9,444	4	3642,361	20,775	,000**
Dentro de los grupos	23142,397	132	175,321		
Total	37711,841	136			

** Significativo al 99% de confianza

Tabla 9

Anova para la comparación de los resultados obtenidos en la prueba de maltrato

Fuente	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Media de cuadrados	F	Significancia
Entre grupos	7981,004	4	1995,251	13,889	,000**
Dentro de los grupos	18962,048	132	143,652		
Total	26943,052	136			

** Significativo al 99% de confianza

ción de sus padres el maltrato al que su papá sometía a su madre. El discurso muestra la coocurrencia de episodios de violencia y consumo de sustancias “cuando estuve en el cartuchito fue cuando más me pegué al vicio y robaba y todo y me fui otra vez de la casa, yo le pegaba a puños o usaba cuchillos”, pero se hace más evidente su relación con episodios delincuenciales en los que el actor se implica para conseguir dinero para droga pero la información no permite inferir el grado de violencia que se haya utilizado para lograr el cometido.

DISCUSIÓN

El objetivo del presente estudio fue el de determinar la predictibilidad de distintos factores intrapersonales en la co-ocurrencia de los comportamientos violentos y adicti-

vos. Se ha entendido en este estudio la definición de Huizinga y Jakob-Chien (1998) y el concepto de co-ocurrencia en sus distintos tipos de Ramírez (2000).

En cuanto a la pregunta que intentó responder el estudio, es evidente que no todos los factores intrapersonales aquí estudiados tienen un peso similar para explicar el fenómeno de co-ocurrencia. De igual forma, además de poder establecer las relaciones previstas también se pudieron establecer otras interacciones entre variables, las cuales sería bien interesante que se pudieran comprobar con análisis y modelos estadísticos más refinados y propios para este tipo de investigaciones en las que se pretende manejar varias variables en distintas dimensiones simultáneamente y se persigue establecer correlaciones más fuertes que puedan predecir el peso relativo de una variable sobre otra.

Existe evidencia de que algunos de los factores estudiados predicen en mayor o menor medida, la co-ocurrencia pero no se podría afirmar que todos como en un conglomerado pueden dar cuenta de la variable criterio. Respecto a la transmisión intergeneracional, aunque esta variable está presente para los distintos grupos y subgrupos las relaciones en algunas de las muestras son algo débiles, por lo que las afirmaciones en cuanto que esta variable es predictiva debe hacerse con precaución y sería interesante analizar esto, ya que la debilidad de las relaciones establecidas puede deberse a la sensibilidad del instrumento, o por otro lado al tamaño de la muestra en particular para el grupo de consumidores sin historia de delincuencia que no fue comparable con el grupo original, sin embargo se hace evidente en el análisis cualitativo.

La presencia del vínculo como una variable de carácter predictivo en co-ocurrencia, no se comprobó ni para los distintos grupos ni en las subcategorías especificadas. Esto pudo deberse en gran parte a la conceptualización de la misma variable, pero lo que es más evidente es por el tipo de instrumento que se utilizó para medir dicha variable.

La historia de maltrato físico, se convirtió en una variable muy fuerte y altamente predictora de la co-ocurrencia de comportamientos violentos y adictivos en los jóvenes estudiados. No sólo en el grupo de consumidores con historia de delincuencia, para cada uno de los subgrupos siendo esta relación más fuerte para el grupo de delinquentes con patrón indefinido de delincuencia, sino para los otros, aunque los exploradores son los que muestran evidencias más débiles. De igual forma, historia de maltrato físico es una variable presente en el grupo de consumidores sin historia de

delincuencia, punto que no era muy claro en otros estudios, y lo más impactante del estudio es que en el grupo 3 o el grupo normativo los índices de historia de maltrato físico son bastante altos. Aunque es bajo en comparación con los otros grupos no se esperaría que esta variable estuviera presente en este grupo.

Lo anterior, pone de presente y confirma los más recientes datos sobre la magnitud e incidencia del maltrato físico no sólo en el mundo entero sino en el país. Según los últimos reportes de OMS (2002), y de UNICEF (2001) 7 millones de niños en Colombia son víctimas de distintos tipos de maltrato en todo el país incluyendo su inclusión en grupos armados al margen de la ley (Ramírez, 2002).

En primera instancia en el estudio para los grupos de análisis es evidente que tanto la violencia como el consumo de sustancias tienden a co-ocurrir y que su presentación es de carácter combinado en gran proporción en la población. Estos hallazgos corroboran lo planteado por Huizinga y Jakob-Chien (1998) y Ramírez (2000). De igual forma, estas variables no sólo tienden a co-ocurrir sino que además están determinadas en mayor o menor probabilidad por los factores de riesgo.

Lo que es evidente para todos los grupos incluyendo el normativo, es que estos han sido expuestos a la violencia, y de igual forma al consumo de sustancias, esto confirma los hallazgos de (Appel y Holden, 1998). En particular en el grupo 1 es donde estos puntajes son mucho más altos en comparación con los otros. Sin embargo, estudiar el ciclo de la violencia implica la necesidad de realizar estudios longitudinales, que muy difícilmente se pueden lograr en estudios transversales de intervalos de tiempo corto.

Por otro lado, la presencia de las conductas externalizantes sí demuestran ser altamente predictoras tanto de consumo de sustancias como de delincuencia, este estudio corrobora lo encontrado por Loeber y Farrington (1997) y por Huizinga, Loeber y Thornberry (1993) y también por el estudio de Duque, Klevens y Ramírez (1997), y Ramírez (2000).

El tema del maltrato físico altamente predictor en todas las condiciones comprueba lo planteado por Ramírez (2000). De igual forma Thornberry (1995) demostró que los adolescentes con historia de maltrato físico y abandono eran más violentos que otros que no habían pasado por experiencias similares.

Estudios como éste donde se plantean relaciones múltiples entre variables, es aconsejable que se hagan como estudios longitudinales, con mayor disponibilidad de tiempo para recolección de mayor número de datos y que además puedan ser analizados a través de modelos estadísticos más complejos a fin de poder establecer relaciones y predicciones más consistentes.

Es importante continuar con análisis más profundos de los hallazgos del presente estudio en cada una de las condiciones que se estudiaron.

REFERENCIAS

- Achenbach, T.M. and Edelbrock, C.S. (1983) Manual for the child behavior checklist and revised child behavior profile, Burlington: University of Vermont, Dept of psychiatry.
- Ainsworth, M. (1979) Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 4, 709-716.
- Ainsworth, M.D: S. (1989) Patterns of infant-mother attachments: antecedents and effects on development, *Bulletin of the New York academy of medicine* Vol. 61 No. 9, 773-791.
- Appel, A. y Holden, G. (1998) The co-occurrence of spouse and physical child abuse a review and appraisal. *Journal of family psychology* 12(4) 578-599.
- Bandura, A. (1986) *Pensamiento y acción*. Barcelona, Editorial Martínez Roca.
- Belsky, J. (1993) Etiology of child maltreatment: an ecological analysis, *Psychological Bulletin*, 114 (3) 413-434.
- Bowlby, J. (1993) *El vínculo afectivo*, Barcelona, Editorial Piados.
- Brook, J.S. y Cohen, P. (1995) *A developmental perspective on drug use and delinquency*. (referencia incompleta).
- Brook, J.S., Brook, D., De La Rosa, M., White-man, M., y Montoya, I., (1999) The role of parents in protecting colombian adolescents from delinquency and marijuana use. *Arc. Pediatr. Adolesc. Med.* 153: 457-464.
- Campbell, S. (1974) *Diseños Experimentales y cuasiexperimentales en psicología Experimental y ciencias sociales*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Crittenden, P.M. (1992) Children's strategies for coping with adverse home environments: an interpretation using attachment theory. *Child Abuse and neglect*, 16, 329-343.
- Dávila, A.T.; Rodríguez, A. L. Posada, G., Carbonell, O., y Herrera, A. (1999) Construcción de un instrumento de medición del fenómeno de la base segura en las relaciones vinculares de los adolescentes con sus padres y pares. Tesis De Grado. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Di Clemente, C., Fairhurst, S.K. y Piotrowski, N.A. (1995) Self-Efficacy and addictive behaviors. EN. J.E. Maddux (ED.) (1995) *Self-efficacy, adaptation and adjustment*, New York, Plenum Press.
- Dodge, K.A., (1993) The future of research on the treatment of conduct disorder. *Development and psychopathology*, 5, 311-319.
- Duque, L.F., Klevens, J. y Ramírez Herrera, C. (1997) *Estudio de Epidemiología de la Violencia en Santa Fe de Bogotá*, Assalud-Conciencias.
- Duque, L. Klevens, J. y Ramírez, C. (2002) Cross sectional survey of perpetrators, vic-

- tims and witnesses of violence in Bogotá, *Journal of interpersonal violence*, Vol. 17, No. 2, February, 206-216.
- Dunford, F.W., y Elliot, D. (1984) Identifying career offenders using self-reported data, *Journal of research in crime and delinquency*, 21, 57-86.
- Elliot, D., y Huizinga, D. (1984) The relationship between delinquent behavior and ADM problems, National youth report No. 28, Boulder, CO: Behavioral Research Institute.
- Fontana, O., (1973) The diagnosis of the maltreatment syndrome in children, *Pediatrics*, 51, 780-782.
- Graña, J.L. (1995) Conductas adictivas: teoría, evaluación y tratamiento, Madrid, Debate.
- Huizinga, D., Loeber, R., y Thornberry, T.P. (1993) Longitudinal study of delinquency, drug use, sexual activity, and pregnancy among children and youth in three cities. Public Health reports, *Journal of the public health service*, 108 suppl. (1), 90-96.
- Huizinga, D. Jakob-Chien, C. (1998) The Contemporaneous co-occurrence of serious and violent juvenile offending and other problem behaviors. En; R. Loeber y D.P. Farrington (1998) (Eds) *Serious and violent juvenile offenders*, London, Sage publications.
- Huizinga, D. y Mihalic, S. (2002) Preventing juvenile delinquency, University of Colorado, Boulder.
- Huizinga, D. (2002) On the co-occurrence issue. Personal communication, Boulder, CO, July 11.
- Jessor, R., Jessor, S.L. (1977) *Problem behavior and psychosocial development: A longitudinal study of youth*. New York: Academic Press.
- Klevens, J. (1998) Lesiones de causa externa, factores de riesgo y medidas de prevención. *Centro de Referencia Nacional sobre violencia*. Instituto de Medicina Legal. Bogotá.
- Loeber, R y Hay, D. (1997) Key issues in the development of aggression and violence from childhood to early adulthood, *Ann. Rev. Psychol.* 48:371-410.
- Loeber, R. y Farrington, D. (Eds) 1998) *Serious and violent juvenile offenders*, Sage publications, London.
- Marlatt, G.A., y Gordon, J.R. (Eds.) (1985). *Relapse prevention: Maintenance strategies in the treatment of addictive behaviors* New York: Guilford.
- Molinos, B., Vargas-Trujillo, E, Ramírez, C. y Vargas-Trujillo, C. (1996). Validación del programa de autoformación para niños y jóvenes como una alternativa de intervención para la problemática del maltrato infantil en una comunidad de Santafé de Bogotá. *Colciencias*.
- OMS (2002). Informe anual sobre Violencia y Factores de Riesgo. World Health Organization, Geneva, Suisse.
- Ramírez, C. (1996b) *La teoría social cognoscitiva de Albert Bandura: un estado del arte*. Universidad de Los Andes. Bogotá.
- Ramírez, C. (1998) La transmisión intergeneracional de la violencia: una mirada desde la historia de vida: *Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Violencia*, Caracas, Venezuela.
- Ramírez, C. (1999) La transmisión Intergeneracional de la violencia, *Revista Itinerario* No. 2, Universidad de San Buenaventura.
- Ramírez, C. Cifuentes, C. y Navarrete, G. (1998) Identification of the perception of quality life and the social support networks on child abuse in a rural community in Colombia. *Colciencias-U.Sabana. Ponencia presentada en el 12th international congress on child abuse and neglect*. Auckland, New Zealand.
- Ramírez, C. (2000a) Co-ocurrencia de comportamientos violentos y adictivos en jóvenes y adultos en ciudades colombianas *Acta Colombiana de psicología* No.4, 63-78.
- Ramírez, C. (2000b) La transmisión intergeneracional de la violencia: un paradigma explicativo-comprensivo desde el modelo cognoscitivo-conductual. *Ponencia presentada en el II Congreso Iberoamericano de Psicología*, Bogotá.
- Ramírez, C. (2002) The relationship of child physical abuse and the co-occurrence of violent and addictive behavior in young adults

in Colombia. *Workshop presented at the 14th International congress of child abuse and neglect*, July 7-10, Denver, Co, U.S.A.

- RUMBOS, (2001) *Encuesta Nacional sobre consumo de Sustancias psicoactivas en jóvenes de 10 a 24 años*. Programa Presidencial para afrontar el consumo de drogas, Bogotá.
- Thornberry, T.P. (1995) the contribution of gang members to the volume of delinquency. Fact

sheet prepared for the Department of Justice, Office of Juvenile justice and delinquency prevention.

- Vargas Trujillo, E. y Ramírez, C. (1999) *Maltrato Infantil: como comprender y mejorar la relación con los niños*. Bogotá, Editorial Planeta.
- Widom, C.S. (1989) The cycle of violence, *Science* 244:160-166.

Recibido: Febrero 3, 2003

Revisión: Recibida marzo 8, 2003

Aceptado: Marzo 15, 2003